

La mirada del Otro en una selección de obras de viajeros hispánicos

Autor(en): **Bornet, Rachel / Rohrbasser, Nadine**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales**

Band (Jahr): - **(2013)**

Heft 21

PDF erstellt am: **14.09.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-1047230>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

La mirada del Otro en una selección de obras de viajeros hispánicos

Rachel Bornet
Nadine Rohrbasser

Université de Fribourg

Entre la primavera de 2008 y el verano de 2010, el Fondo Nacional Suizo financió un proyecto de investigación dirigido por el Prof. Peñate, titulado “El relato de viaje factual en la literatura hispánica del siglo XX”. El análisis riguroso de más de ochenta textos españoles e hispanoamericanos nos ha permitido poner de relieve ciertos aspectos del relato viático carentes de estudio, como por ejemplo sus reflexiones sobre el acto de viajar o el comportamiento del viajero, sea como *flâneur*, observador activo o pasivo, turista, etc. En el marco de las Jornadas Hispánicas 2011 dedicadas al viaje, nos propusimos tratar uno de estos temas poco conocidos: la percepción mutua de viajeros hispanoamericanos a Europa o de viandantes españoles a Hispanoamérica, con el motivo de estudiar la reciprocidad de las miradas de estos dos continentes quinientos años después de las expediciones de Colón. Así pues, una de las preguntas principales que nos hemos planteado al leer las obras es: ¿qué dicen los autóctonos del viajero y/o de su país de procedencia y cómo lo formulan?

Con este propósito, hemos seleccionado diez obras de diez autores diferentes, redactadas entre 1931 y 2005. Entre los escritores encontramos a seis españoles y cuatro latinoamericanos (un cubano, un colombiano, dos mexicanos), tres mujeres y siete hombres. Los hispanoamericanos tenían como destino la Unión Soviética, Francia y/o España, mientras que los españo-

les se dirigían al Amazonas, a un archipiélago chileno o a América Central. Finalmente, cuatro textos son anteriores a 1980 y seis posteriores a esta fecha.

VISIÓN DEL VIAJERO SOBRE EL OTRO Y VICEVERSA

Si el diálogo implica dar voz al Otro, en los relatos que hemos elegido para este breve artículo los interlocutores suelen tener abundantemente la palabra; esto supone una especial atención del viajero para recogerla. Sin embargo, no podemos omitir un proceso de invención o manipulación de la información que el autor nos transmite. Pero quizás no se trata sólo de cortesía hacia la palabra del Otro, sino de una estrategia para dar peso a lo que se narra ya que, en principio, quien habla no es el viandante sino los locales, más autorizados para ello, y de esa forma se evita la posible acusación al narrador de afirmar sin fundamento. El autóctono se convierte así en “prueba” de lo que el escritor pretende transmitir. Por consiguiente, como tantas veces en el relato viático factual, la horizontalidad dialogal no puede asegurarse completamente.

Frecuentemente, el narrador da un paso suplementario cediendo protagonismo al Otro, un paso que no siempre es factible sobre todo en viajes entre lugares muy alejados espacial y culturalmente. Nos referimos a relatos en que se nos presenta una mirada mutua y un interés del visitado por el visitante, expresando su opinión sobre él o sobre su sociedad de origen. Es lo que aparece, por ejemplo, en *Madrid-Moscú. Notas de viaje (1933-1934)*, de Ramón Sender, con las preguntas y comentarios de obreros moscovitas en torno a España:

—¿Es cierto que hay muchos anarquistas en España? [...]—¿Cuándo haréis vuestro *Octubre*? [...] ¿Tú crees que los guardias civiles, como algunos cosacos, se negarán a luchar contra los obreros? Y otras que no puedo transcribir porque no se podrían publicar en España¹.

También podemos apreciarlo en los conocimientos que poseen los moscovitas de la literatura española, incluso de *Imán*, del propio Sender, traducido con éxito al ruso: “Cuando me dice que *Imán*, mi libro antiimperialista [sic] y antibelicista, recientemente aparecido aquí, ha tenido éxito entre los soldados,

¹ Sender, Ramón: *Madrid-Moscú. Notas de viaje (1933-1934)*. Madrid: Imprenta de Juan Pueyo, 1934, pp. 138-139.

me quedo de una pieza"². Claro que se puede percibir una crítica implícita a la ignorancia mutua entre España y la sociedad soviética en el primer caso y, en el segundo, una pizca de vanidad en la información. Ello no impide resaltar el hecho de la presencia dada en esta obra a la palabra del Otro, incluso en relación con la propia sociedad.

Sin embargo, estos ejemplos no constituyen forzosamente la norma, como lo evidenciamos gracias al viaje poco conocido de Gabriel García Márquez a tierras soviéticas, obra titulada *De viaje por los países socialistas. 90 días en la cortina de hierro*. Raras veces el viajero transcribe la imagen que sus interlocutores tienen de él. En una ocasión, es confundido con un mexicano, equivocación que le da la oportunidad de apuntar un cliché con respecto a los centroamericanos (todos andan con pistola). Por el contrario, en esta obra nos llama más bien la atención el afán de los moscovitas por entrar en contacto directo, incluso carnal, con los forasteros: "La gente tenía deseos de ver, de tocar un extranjero para saber que estaba hecho de carne y hueso. Nosotros encontramos muchos soviéticos que no habían visto un extranjero en su vida"³ (141). Esta actitud revela la falta de libertad impuesta por el gobierno soviético, el encerramiento en el cual éste confina a los ciudadanos y el deseo de estos últimos de liberarse de tantas restricciones. Nuestra interpretación se ve confirmada por la estupefacción del forastero al enterarse de que nadie en Rusia conoce a Marilyn Monroe⁴. En consecuencia, notamos que la falta de información no se da solamente hacia España, sino de forma más general hacia todo el mundo occidental y este rasgo se halla con cierta frecuencia entre los autores seleccionados, como lo veremos más adelante.

Otro viandante expone la mirada de los locales sobre su persona: es Antonio Iraizoz en *Apuntes de un turista tropical*. Le agrada estar de incógnito en París, es decir, no recibir ningún banquete porque éstos le parecen "farsas, burdas tramas de cafés, para epatar los indios semi letrados de América"⁵. Más que una visión individual, topamos aquí con una mirada de conjunto sobre el continente latinoamericano. En efecto, los parisinos perciben a los habitantes de éste como indígenas incultos. Sin duda hay algo de exageración en tal suposición, pero la historia ha demostrado que no es gratuita y la reacción del viajero es

² *Ibid.*, p. 59.

³ García Márquez, Gabriel: *De viaje por los países socialistas. 90 días en la Cortina de Hierro*. Bogotá: La Oveja Negra, 1982, p. 141.

⁴ *Ibid.*, p. 146

⁵ Iraizoz, Antonio: *Apuntes de un turista tropical*. Sta. María del Rosario: Editorial Rosareña, [s. a.], p. 106.

una muestra más de ello. Esta percepción es compartida por la joven escritora mexicana Elena Garro en su texto *Memorias de España 1937* cuando viaja por Europa con su esposo Octavio Paz y otros escritores hispanoamericanos (entre ellos Carlos Fuentes), enfrentándose por primera vez a la mirada del Otro en los Estados Unidos. Allí, deja entender que existe un racismo declarado por parte de los norteamericanos hacia los mexicanos. El desprecio que los viajeros notan en el norte de su continente se verifica también casi al final de la temporada europea, en París, cuando Paz y Garro intentan ayudar a Revueltas, que anda completamente bebido: “La gente nos veía pasar con asombro y con risas. [...] Se hizo un corro, que comentaba alegre: *Son sudamericanos...* Paz quiso abofetearlos; entonces, se adelantaron dos jóvenes argentinos: —Mirá, che, nosotros te ayudamos”⁶. Hasta aquí, observamos que, de manera general, los hispanoamericanos no se sienten muy valorados en tierras europeas. Por consiguiente, tenderíamos a concluir que una cierta desconsideración hacia los pueblos indios, manifiesta desde la época colonial, sigue vigente hasta nuestros días.

¿Y qué mirada tienen los latinoamericanos sobre viajeros españoles y su país de procedencia cuando éstos crucen el Atlántico en búsqueda de aventuras? En *Memorias del Mato Grosso. Una misión en el umbral de la Amazonia*, de Mónica Sánchez Lázaro, salta a la vista la incompreensión de los brasileños frente a la decisión de la viajera de quedarse en un lugar tan perdido: “En el Mato Grosso miran con recelo a los extranjeros; deben de estar locos para haber viajado hasta allí, de donde todo el mundo quiere salir, donde no se atisba una mínima posibilidad de prosperar que no pase por la delincuencia”⁷. Además, los lugareños que hablan con la autora le dicen que para ellos España es una isla perdida en medio de un océano. Tal ignorancia se vuelve a encontrar en *Amazonas: un viaje imposible*, de Juan Madrid, cuando afirma que sus interlocutores desconocen el idioma hablado en España, la capital y la moneda de este país⁸. Hay que tener en cuenta que estos trotamundos visitan zonas muy lejanas, lo que puede hacer comprensible cierto desconocimiento: los moradores de la selva tropical conocen muy bien su medio ambiente, mientras que todo lo que está fuera de allí suele serles ajeno. Pero cuidado con las generaliza-

⁶ Garro, Elena: *Memorias de España 1937*. México: Siglo Veintiuno, 1992, pp. 142-143.

⁷ Sánchez Lázaro, Mónica: *Memorias del Mato Grosso. Una misión en el umbral de la Amazonia*. Barcelona: Ediciones B, 2004, p. 72.

⁸ Madrid, Juan: *Amazonas: un viaje imposible*. Madrid: Espasa Calpe, 2001, p. 43.

ciones precipitadas porque en *La isla de Juan Fernández: viaje a la isla de Robinson Crusoe*, de Miguel Sánchez-Ostiz, observamos que los isleños están al tanto de la historia y política de España: "A la gente de la isla le escandaliza que España haya participado en la guerra y te miran como a un bicho raro, como si tú tuvieras participación directa en el salchicho y en consecuencia, que dar las oportunas explicaciones"⁹. En otro momento, el narrador critica a parte de sus compatriotas y expresa su opinión de manera casi imperceptible. Esto nos lleva a concluir que el visitante se empeña en ser lo más leal posible con respecto a lo que vivió en el archipiélago, sin silenciar ninguna opinión y, así, dar la oportunidad a los locales de expresar su juicio. Finalmente, nuestra hipótesis con respecto a las lagunas de ciertos hispanoamericanos aislados sobre España se verifica en *El legado de las utopías. Un viaje desde Buenos Aires al corazón de la selva Lacandona*. Su autor, Ivan Puig i Tost, pone de relieve el interés y gusto de un taxista de Ciudad de México por el fútbol español: "¿Barça? o ¿Madrid? En un alarde de diplomacia e inteligencia, su discurso se basó en ensalzar las virtudes de ambos sin caer en el análisis de sus defectos"¹⁰. Así pues, al trasladarse de una metrópoli a un pueblo retirado, la percepción cambia de forma radical.

EL OTRO POR EL OTRO

En Juan Madrid destacamos todavía otra faceta de la mirada recíproca: la visión del Otro por el Otro. La gran cantidad de advertencias por parte de los ladinos sobre los bandidos, los peligros de caminar de noche, las enfermedades que las mujeres transmiten, los indios y los robos, dan fe de este fenómeno: "Lo peor del Amazonas no son las epidemias, ni las mordeduras de serpientes, ni los mosquitos... ni siquiera el calor. El Amazonas está lleno de bandidos"¹¹. Esto demuestra que el viajero insiste repetidas veces en el racismo patente entre las poblaciones ladinas e indígenas.

Volviendo a tierras europeas y, más precisamente, al libro ya citado de Iraizoz, hallamos también casos de percepción mutua. Valga como ejemplo la alusión a las medidas tomadas por las

⁹ Sánchez-Ostiz, Miguel: *La isla de Juan Fernández: viaje a la isla de Robinson Crusoe*. Barcelona: Ediciones B, 2005, pp. 266-267.

¹⁰ Puig i Tost, Ivan: *El legado de las utopías. Un viaje desde Buenos Aires al corazón de la selva Lacandona*. Barcelona: Carena, 2004, p. 21.

¹¹ Madrid 2001, *op. cit.*, p. 16.

autoridades francesas para que los turistas norteamericanos visiten nuevamente la Ciudad de la Luz:

Apenas encuentro turismo yanqui. Se les insultó en todas partes y ya vienen menos. El Gobierno ha tomado medidas, porque hoy un turista yanqui es huésped deseable. Principalmente, el turista de clase media. Ese es el que deja más. [...] Esos *pescuezos de goma* que van a Versailles, compran postales, recuerdos baratos, visitan el Louvre, adquieren láminas de cuadros célebres y se sientan a tomar vermouth en las terrazas de los *boulevares*, esos son los buenos, los que dejan más¹².

Notamos que se trata de observaciones de conjunto, no enfocadas a comportamientos particulares. Aquí, no topamos con consideraciones limitadas al mismo país como en los casos de Sánchez Lázaro y Madrid, sino que sobrepasan las fronteras de la propia patria al concernir a los vecinos. Estos dos fragmentos dan la impresión de que las poblaciones visitadas “protegen” a sus visitantes en la medida en que los diálogos se centran en la actitud negativa de otros, silenciando de esta manera los posibles vicios de sus interlocutores directos.

EL VIANDANTE COMO TURISTA

A diferencia de lo que narran los cuatro autores que acabamos de mencionar, otros escritores ponen énfasis en el traje de turista que ellos llevan a regañadientes. Introducimos, a continuación, un par de ejemplos. En *Diario de un viaje por la Ruta Maya*, de la vasca Rosa Plazaola, la narradora-viajera subraya la costumbre de los mexicanos de considerar que todos los viandantes blancos son “gringos”, es decir, norteamericanos. Así pues, los autóctonos suelen entrar en contacto con las viajeras hablando en inglés. Sin embargo, cuando descubren que las trotamundos vienen de España, su nacionalidad se convierte en una ventaja, ya que los negociantes les proponen mejores precios: “—Por ser españolas más barato. —Dicen. Eso después de lo que les hicieron”¹³. Esta cita ilustra, además, la ironía de las viajeras con respecto a su situación de superioridad frente a los pueblos colonizados; son conscientes de los privilegios que mantienen, incluso casi dos siglos después de la independencia de América.

¹² Iraizoz [s.a.], *op. cit.*, p. 32.

¹³ Plazaola, Rosa: *Diario de un viaje por la Ruta Maya*. Vitoria: R. Plazaola, 2001, p. 31.

Viajando por el archipiélago de Juan Fernández (Chile), Sánchez-Ostiz observa que el forastero representa una fuente de ingresos si es turista. Él mismo es sospechoso porque se interesa más de lo habitual por los aspectos de la vida diaria y por la historia del islote:

Ya me han dicho que a la gente de la isla le llama mucho la atención el que ande todo el día escribiendo en mis cuadernos y que desaparezca del mapa. No pueden entender que no muestre mucho interés en comer langosta o en ir en barca con quien puede darme el día o que no haga de buzo¹⁴.

En consecuencia, los visitados suelen tener una percepción única del viajero como turista, es decir, alguien que toma fotos, que habla inglés, que tiene dinero y que se aloja en hoteles cómodos, mientras que, en realidad, la mayor parte de nuestros escritores rechaza esta forma de viajar. Este es otro punto del análisis que hemos realizado dentro del proyecto del Fondo Nacional, pero no lo desarrollaremos en el presente artículo para dejarles el placer de descubrirlo en otra futura publicación nuestra.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Para terminar, detengamos nuestra atención en *El viaje*, de Sergio Pitol, que nos permite resumir los puntos esenciales de este sucinto comentario. En efecto, hallamos las tres miradas recíprocas estudiadas anteriormente. Primero, la del viajero sobre el Otro, cuando Pitol percibe a los funcionarios rusos de Moscú y de Leningrado como gente muy cerrada, que despierta en él ganas de provocarlos. Segundo, la del Otro sobre el viajante y su lugar de origen: los georgianos se interesan mucho por el trasfondo cultural del viajero y por las ideas que se están forjando en el exterior de la Unión Soviética. Es destacable notar, además, que la mirada del Otro sobre él puede variar según la función que se le atribuye: oficialmente, Pitol viaja como escritor, pero es percibido también como mexicano y como diplomático. Finalmente, la del Otro sobre el Otro, cuando los funcionarios moscovitas dicen de los georgianos que son una minoría sediciosa. Los artistas moscovitas, sin embargo, hablan de Georgia como de “un asilo para la gente de Moscú o de

¹⁴ Sánchez-Ostiz 2005, *op. cit.*, pp. 313-314.

Leningrado. *Un pintor, un argumentista de cine, un dramaturgo, cualquiera que valga la pena encontrará protección en Georgia*¹⁵.

No hay que olvidar, no obstante, que estas visiones nos son presentadas a través del filtro subjetivo del narrador-autor, lo que implica que, aunque se trate de interlocutores en situación dialogal, la selección, la traducción y el enfoque del narrador-autor aportan cierta jerarquización.

Estamos llegando al final de nuestro viaje intercontinental. Si nos ha resultado posible tratar de las miradas recíprocas es, naturalmente, porque hemos elegido a autores que se desplazan con una gran amplitud de miras, con un profundo deseo de descubrir gentes y culturas nuevas, lo que no fue siempre el caso, más que nada en las primeras obras de nuestro corpus, en las cuales hallamos ciertos testimonios centrados en elementos digresivos. Para mencionar un último ejemplo de esta abertura hacia el exterior, la actitud de Ivan Puig i Tost destaca por su deseo de dialogar con el Otro, incluso en momentos en que le estimula menos hacerlo: "Don Matías [...] me ofreció un té y, a pesar de que no me apetecía y de que quería el agua para tomar mate, me senté un rato a conversar con él"¹⁶. Traspone en este caso, como en los que hemos seleccionado, un esfuerzo verdadero para conocer al Otro. Frente a este deseo de los autores por integrarse en un mundo ajeno, la respuesta suele ser positiva y recíproca. El enriquecimiento resulta mutuo ya que los locales también aprovechan la presencia del escritor.

De forma general, descubrimos que los autores actuales ya no se interesan tanto por los monumentos y museos, sino que la Otredad aparece realmente como uno de los objetivos principales del desplazamiento físico. Es llamativo notar que los clichés disminuyen con el paso del tiempo, sin desaparecer por completo. Según las regiones visitadas, se observa un mayor o menor conocimiento por parte de los locales: las poblaciones latinoamericanas que viven en zonas rurales aisladas no suelen conocer muchos detalles sobre España, llegando hasta el punto de un completo desconocimiento. La situación inversa es menos frecuente en los casos estudiados.

Como ampliación de nuestro análisis, les sugerimos la película titulada *También la lluvia*, de la madrileña Icíar Bollaín, que trata del rodaje en Bolivia de una película española sobre el descubrimiento de América. En ésta nos interesan nuevamente la duplicidad de miradas, la forma en que los españoles se comportan con los actores locales (al involucrarse o no en sus vidas

¹⁵ Pitó, Sergio: *El viaje*. Barcelona: Anagrama, 2001, p. 47.

¹⁶ Puig i Tost 2004, *op. cit.*, p. 23.

y problemas), así como las reacciones de éstos frente al equipo de cineastas. La reciprocidad de miradas se muestra entonces como una problemática que traspasa los límites del género viático, constituyendo un objeto de análisis muy atrayente y que le permite al lector o espectador ampliar doblemente sus perspectivas, considerando los viajes en su más completa globalidad.

BIBLIOGRAFÍA

- García Márquez, Gabriel: *De viaje por los países socialistas. 90 días en la Cortina de Hierro*. Bogotá: La Oveja Negra, 1982 (1978¹). Primera publicación en la prensa en 1958.
- Garro, Elena: *Memorias de España 1937*. México: Siglo Veintiuno, 1992.
- Iraizoz, Antonio: *Apuntes de un turista tropical*. Sta. María del Rosario: Editorial Rosareña, [s. a.] (1931¹).
- Madrid, Juan: *Amazonas: un viaje imposible*. Madrid: Espasa Calpe, 2001.
- Pitol, Sergio: *El viaje*. Barcelona: Anagrama, 2001.
- Plazaola, Rosa: *Diario de un viaje por la Ruta Maya*. Vitoria: R. Plazaola, 2001.
- Puig i Tost, Ivan: *El legado de las utopías. Un viaje desde Buenos Aires al corazón de la selva Lacandona*. Barcelona: Carena, 2004.
- Sánchez Lázaro, Mónica: *Memorias del Mato Grosso. Una misión en el umbral de la Amazonia*. Barcelona: Ediciones B, 2004.
- Sánchez-Ostiz, Miguel: *La isla de Juan Fernández: viaje a la isla de Robinson Crusoe*. Barcelona: Ediciones B, 2005.
- Sender, Ramón: *Madrid-Moscú. Notas de viaje (1933-1934)*. Madrid: Imprenta de Juan Pueyo, 1934.

